

*
**

Sin necesidad de llevar más lejos nuestras observaciones vemos cuán interesante es ese asunto de la vuelta de los pájaros á nuestros climas en los primeros hermosos días de la primavera, y cuán digno de ser con alguna atención estudiado: para el amigo de la naturaleza es aún problema grande y seductor el que se refiere al instinto é inteligencia de los animales.

De desear es que llegue el día en que los meteorólogos consigan imitar á los astrónomos y á los pájaros, y determinar anticipadamente á su cumplimiento el avance de la obra de la naturaleza en nuestro planeta variable. Así no nos veríamos expuestos á sufrir sorpresas como las que nos proporcionan algunos días del mes de Mayo, que no responden ciertamente á la reputación de que gozan.

LOS PARISIENSES DE HACE CIEN MIL AÑOS

En las cercanías de París ha descubierto un investigador, un arqueólogo, infinidad de vestigios de la edad de piedra. Ese investigador no es otro que M. Emilio Riviere, célebre en los anales de la ciencia, especialmente desde su famoso descubrimiento del hombre fósil de Mentón, de ese hombre primitivo cuyo esqueleto, perfectamente conservado, fué conducido al Museo y expuesto al público en la posición misma que guardaba al darse con él; acostado con inclinación á la izquierda, igual que si durmiese. Cerca de este esqueleto fueron encontrados algunos sílex sin pulimentar, bien labrados, y además un alfiler de hueso, veintidós caninos perforados, fragmentos óseos y dientes de osos, de rinocerontes, de la hiena de las cavernas y del gato montés, animales de los comienzos de la época cuaternaria. Desde la fecha de esos descubrimientos, el laborioso naturalista, con gran provecho de la ciencia, se ha entregado á la práctica de excavaciones que inauguraron una serie de descubrimientos; el último de ellos nos pone en presencia de seres prehistóricos que han vivido á orillas del Sena muchos siglos antes de que la primera cabaña lutecia

fuese construída no lejos del punto que sirve hoy de emplazamiento á Nuestra Señora.

*

**

En 23 de marzo de 1884 fué cuando encontró M. Riviere los primeros sílex que le pusieron sobre la pista de esta estación de la edad de piedra. En ese día recogió en un mismo sitio gran número de piezas, entre ellas un rascador en sílex, entero, provisto de su bulbo para abrillantar y recortado por ambos lados y en una de sus extremidades. Desde entonces ha descubierto más de novecientas piezas de sílex; instrumentos enteros ó rotos, principados á labrar uncs, otros concluídos, sílex quemados, fragmentos, etc. En cambio no le ha sido dable encontrar más que un solo hueso, fragmento de costilla de un rumiante de pequeña talla, y aun el investigador abriga ciertas dudas acerca de esta pieza, por lo que respecta á su gran antigüedad, esto es, á la que debería tener para ser contemporánea del hombre prehistórico.

El viejo taller de la época neolítica por Riviere descubierto está situado al sudoeste de París, en los bosques de Clamart á cinco ó seis minutos del camino montañoso llamado de la puerta de Clamart, en una eminencia algo elevada desde la cual la vista se extiende á lo lejos hacia Chatillón, Bagneux, etc. Ocupa reducida superficie, de cien metros cuadrados todo lo más, en el claro de un sotillo cuyos árboles fueron derribados el año anterior. Este soto forma un cuadrilongo que atraviesa oblicuamente un foso ancho y como de un metro de profundidad, hallándose limi-

tado, entre otros caminos, por el carretero del Trou-au-Loup (Agujero del lobo) nombre que M. Riviere ha dado á esa estación del hombre primitivo.

Todos los sílex recogidos se encontraban unos á flor de tierra y más ó menos ocultos por montones de hojas muertas y de musgo, y otros á algunos centímetros de profundidad tan solo, de tal modo que las investigaciones no resultaron dificultosas.

Casi todos esos sílex del Trou-au-loup, son grises, algunos muy claros, casi blancos, otros más oscuros, como tostados: casi todos están formados por la creta, y provienen del vecino yacimiento de Meudon.

Atendiendo á la forma que les dió el obrero primitivo y al uso á que debieron ser destinados, dichos sílex deben clasificarse del modo siguiente:

HACHA PULIDA. — Varios fragmentos de los que uno sobre todo está muy bien conservado y puede ser reconocido.

RASPADORES. — Casi todos están bien cortados y enteros. El más hermoso y mayor de todos mide 0^m,085 de longitud y 0^m,015 de ancho; los demás son más pequeños; 0^m,03 á 0,04.

RAEDERAS. — Numerosas y bien recortadas por uno de sus bordes.

HOJAS. — También hay gran número de ellas, unas enteras con su bulbo de percusión en la cara de abrillantar, otras rotas.

PUNTAS. — La mayor parte de ellas son pequeñas y delgadas, presentando escaso ó nulo el reborde ó cabeza: la extremidad aguda está bien conservada, á lo menos en cierto número de ellas.

PERCUTOR. — Solo uno ha encontrado M. Riviere:

fué fabricado groseramente, con un fragmento de hacha sobre la que se ven distintas algunas estrías de pulimentación. Debió estar destinado sólo á los retoques ligeros.

PULIMENTADORES. — También fueron recogidos dos pulimentadores pequeños, de sílex, uno de los cuales sobre todo ofrece gran interés; compónese de un pedazo de sílex de cierto espesor que en una de sus caras planas presenta ranuras de pulimentación, profundas unas y otras superficiales.

Hay entre los sílex algunos que han sufrido la acción del fuego, y como consecuencia de ello ofrecen á la mirada pequeñas resquebrajaduras más ó menos pronunciadas.

Había pues, en una época que se pierde en la noche de los tiempos, seres humanos más ó menos bárbaros que por armas y utensilios no tenían más que piedras talladas.

*
**

Algunos años atrás, en 1882, el mismo sabio (M. Riviere) había descubierto en Billancourt, no lejos de las fortificaciones de París, en los arenales en explotación, algunos sílex tallados por la mano de los hombres, y más especialmente restos fósiles del *elephas primigenius*, del *rinoceros tichorhinus*, del ciervo gigante y del buey primitivo. También señaló un yacimiento cuaternario en los arenales de Perreux, cerca de Nogent-sur-Marne (Sena), en el que se encontraban gran número de armas de piedra, hojas, rascadores, puntas, etc., reunidas con restos de animales de la misma época, de

elefantes, rinocerontes, y demás. Gracias á la perseverancia de estas investigaciones se desarrollan y esclarecen más cada día nuestros conocimientos acerca de las primeras edades de la humanidad: no hace aún mucho tiempo la cuestión de nuestro origen envuelta estaba en el misterio más profundo; los elementos para solucionarlas sepultados bajo los bosques, perdidos entre las arenas, olvidados en las soledades: pero, afortunadamente, una ciencia nueva acaba de hacer su aparición: *la prehistoria*.

Hay quien ha conseguido tropezar con los vestigios de un pasado desaparecido desde larga fecha. Armas de piedra de todas formas y dimensiones; hachas, martillos, flechas, lanzas, cuchillos, rascadores, etc.: útiles de hueso y de marfil, osamentas de animales rotas para extraer el tuétano, cortados, esculpidos, adornados de simples dibujos primitivos; herramientas de las que se emplean en la vida diaria, todo eso y más aún ha sido analizado con escrupulosidad exquisita, venerado como preciosa reliquia de los siglos que desaparecieron, interrogado como otras tantas voces del pretérito desconocido, silenciosas desde tanto tiempo. Esa arqueología humana es hoy el lazo de unión entre la geología y la historia, lazo indispensable y que hasta hoy faltara.

Lo que podríamos ahora llamar riqueza material de esa arqueología prehistórica, está compuesto por millares y aun millones de objetos diferentes. Los testimonios hanse sumado á los testimonios, las pruebas á las pruebas, los documentos á los documentos, y en el día los hombres primitivos renacen de sus cenizas, resucitan y salen de sus tumbas.

Y los vemos con el pensamiento tal como ellos eran antes de las civilizaciones que la historia ha conservado. En medio de las selvas impenetrables que cubrían la mayor parte de los continentes, á la orilla de los mares ó en las márgenes de los ríos, en los valles regados por mil arroyos ó sobre la tierra inculta aún no roturada por los agricultores futuros, vémoslos nutrirse con los productos de la caza y de la pesca, con los frutos de ciertos árboles, con las bellotas de las encinas, con castañas, con dátiles, armados con palos, con piedras labradas de mangos de madera, abrigándose en las cavernas naturales y disputando su vida á los dueños de esas guaridas hasta desposeerlos de ellas: á los mamouths, los elefantes, los osos, los monos, los rinocerontes, las hienas, los renos, los ciervos, los soberanos todos de los reinos continentales. De entre esos animales contemporáneos del hombre primitivo, unos pudieron más tarde ser asociados á la existencia humana, utilizados durante su vida, y convertidos después en substancia alimenticia; que el hombre al fin y al cabo ha sabido procurarse el concurso de varias especies como la del perro, el caballo, el asno, el buey, el reno, el carnero, el gato, y todas las de los animales domésticos hoy conocidos: otros, como los leones, los tigres, las hienas, los osos, los lobos, apartados y puestos en fuga por sus peligrosas rivalidades. Pero, entre ciertas especies domésticas y otras que han quedado en estado salvaje, adviértese evidente parentesco originario, como entre el perro y el lobo, entre el gato y el tigre, el cerdo y el jabalí, etc. No fueron pocos por último los animales que emigraron voluntariamente, en presencia del hombre ó á conse-

cuencia de determinadas modificaciones del clima.

Entre el mundo de entonces y el de hoy; qué diferencia tan notable! Dejando aparte el aspecto general de las naciones modernas; haciendo abstracción de las vías férreas, de los telégrafos, de los buques de vapor que nacieron ayer, aun sin hablar de los caminos, de las grandes ciudades, de los monumentos, de la vida material é intelectual de capitales como París, Londres, Nueva-York, Viena, Pekín, ni de las poblaciones más antiguas como Roma, Atenas ó Cartago, ni siquiera de las desaparecidas antigüedades que se llamaron Babilonia, Tiro, Menfis, Sidón, Tebas y sus rivales de otros tiempos yendo á buscarlas aún más allá en la historia, más allá de los recuerdos más remotos que nos quedan de la Siria, de la Caldea, de la India y del Egipto, vemos á la humanidad de entonces compuesta no de mil cuatrocientos millones de individuos como hoy, no de pueblos en su mayor parte civilizados, no de naciones ricas y florecientes en las que la vida se hace más fácil y agradable por el acumulamiento de invenciones y de novedades diversas debidas á nuestros padres, no, sino una humanidad formada por algunos grupos de salvajes aun desprovistos de la facultad de hablar, sin poder comunicarse entre sí, transmitiéndose sus impresiones sólo por gestos, por miradas dulces ó llenas de odio, por gritos guturales ó sonidos menos estridentes; por espasmos de todo su ser, por monosílabos ó por interjecciones. Ese origen del lenguaje lo encontramos no sólo en el análisis de las lenguas habladas hoy por la humanidad, si que también en las primitivas lenguas monosilábicas actualmente en uso entre los pueblos bárbaros

*
**

En esa época primitiva los continentes estaban en parte cubiertos de bosques impenetrables: rodaban silenciosamente las olas de los mares, sobre las que ningún ser humano se había aún aventurado; soplaban el viento á través de las selvas y de los paisajes: rebaños de mammouths, de rinocerontes, de hipopótamos, de bueyes primitivos, recorrían la Francia: el Sena, incomparablemente más ancho que en nuestros días y elevado cuarenta metros sobre su actual nivel, ocupaba el emplazamiento entero de París, extendiéndose desde Montmartre á la montaña Santa Genoveva, de Passy á Meudon, de San Dionisio á San Germán: era el río casi un brazo de mar al que se propagaban las mareas como hoy en Caudebec; y sin duda á favor de una de ellas pudo llegar á París la ballena encontrada bajo una cava en la calle Dauphine. Testigos fueron los primeros pobladores de la Galia de esos grandiosos espectáculos, desde los primeros siglos de la era cuaternaria, desde hace cien mil años tal vez. Pensar en esos antepasados es revivir un momento en un pretérito desaparecido hace ya mucho tiempo; pasado no menos interesante sin duda que el presente.

LOS HABITANTES DE FRANCIA DE HACE CIENTO MIL AÑOS

El precedente estudio pone en evidencia la extraordinaria antigüedad de nuestra raza y ofrece testimonio cierto de que nuestro territorio fué habitado por tribus de la edad de piedra.

Después de la primera revelación auténtica de sílex realizada por Boucher de Perthes en 1832 en Thuisen á las puertas de Abbeville, los hallazgos han sido no ya numerosos sino innumerables. Sólo en el estanco del Sena fueron ya considerables y bastantes á probar que nuestras regiones han estado habitadas por razas humanas primitivas, desde los tiempos más remotos de la época cuaternaria.

*
**

Á propósito de esto hemos recibido una memoria de M. Guegan, que trata de las investigaciones por él practicadas desde 1872 en el departamento de Sena y Oise. Podemos señalar como ejemplo el Vesinet: todo el territorio de esta comarca pertenece á la época cuaternaria: el suelo vegetal es poco profundo y compuesto de limo de color rojo de ocre